SERMON
EN LAS HONRAS,
QVE SE HIZIERON
EN EL COLEGIO DE LA
COMPAÑIA DE JESUS
DE LA CIVDAD DE CADIZ,
A LA VENERABLE SEÑORA
DOÑA BEATRIZ DE QUEVEDO,
En 24. de Setiembre de 1674.

Predicado por el señor D. Iuan de Acosta y Mendoza, Racionero de la Santa Iglesia Cathedral de Cadiz.

SACALO A LUZ VN DEUOTO
DE LA DIFVNTA.

Y DEDICASE AL GLORIOSO
PATRIARCA S. IGNACIO
DE LOYOLA.

Con licencia, impresso en Cadiz, año de 1674.

DEDICATORIA.

LAS Virtudes de vna Hija tuya la venerable señora D. Beatriz de Queuedo (ò glorioso Patriarca Ignacio!) llegan a publicarse en el breue periodo de vna Oracion, que dictò el afecto de vn Capellan tuyo. Si la venerable señora debiò en tus hijos la direccion de su espiritu, y yo en los mismos la instruccion de referirle, en lo que mi corta capacidad adquirió de sus doctrinas, debemos ambos dirigir a tu sagrado patrocinio este diseño de virtudes, y afectos, para que debaxo dèl, aquellas tengan la aceptacion que merecen, y estos el amparo que necessitan por mios. Recibelos (ò Patriarca glorioso!) con benignidad en el interim que de mas bien cortada pluma salen à luz en mayor volumen los prodigios de la gracia en la vida desta venerable señora.

Aprobacion del Doctor Don Christoual Castellanos y Guzman, Canonigo Lectoral de la Santa Iglesia Cathedral de Cadiz, y Examinador Synodal de su Obispado.

REmiteme el señor Doct. D. Bartolomé de Escoto y Boorquez, Chantre, y Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de Cadiz, vn Sermon que se predicó en las Exequias de la venerable Madre D. Beatriz de Queuedo; y admirando mis ojos lo que con tan gran consuelo arrebató mis oidos de la boca de vn Predicador al fin Mendoza, digo; que si la pluma Africana en su Apologetico llamó a Tacito, ó por muy facil en el hablar, ó por poco fundado en el escriuir *Mendaciorum loquacissimum.* Yo, no rendido à la servidumbre de la lisonja, si lleuado de la fuerça general de la verdad, llamaré a este Orador *Ueritatum eloquentissimum.* Representò en el mas docto, y luzido auditorio las virtudes admirables de vna venerable señora, que ha sido honra, y assombro de nuestro siglo, tan fauorecida de Dios, que solo se puede dezir della lo que en otra ocasion Sinesio *Admirari plerumque loqui est.* Mas quien vió auditorio mas atento, atencion mas deuota, y deuocion mas altamente cebada? A pura instancia de todos los

Tertul. in Apol.

Synesio de Prov.

que

que le oyeron sale á mas libre luz; y con merecer muchos elogios, será menos que los aplausos que se grangeó predicado à los mayores sugetos, que pueden concurrir en auditorios, cuyas vnivocas aprobaciones acusan de superflua la alabança; pues como dixo S. Ambrosio *Plus est quod probatur aspectu, quam quod Sermone laudatur.* Por lo qual, y por no tener cosa que desdiga à nuestra Santa Fé, y buenas costumbres, merece licencia, para que estampado sirva á la comun vtilidad, y prouecho de las almas. Este es mi sentir, salvo, &c. Dado a 30. de Setiembre de 1674. años.

Amb. lib. 6. 1. exam. cap. 9.

Doct. D. Christoual Castellanos, y Guzman.

APRO-

APROBACION DEL M.R.P. M Fr. Dionisio de Figueroa, Prior del Convento del Rosario del glorioso Patriarca Santo Domingo de Guzman.

POr comission del señor Doctor Don Bartolomé de Escoto y Boorquez, Chantre, y Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad de Cadiz, Governador, Provisor, y Vicario general de su Obispado, he visto, y leido con especial cuydado esta Oracion Panegirica en alabança de la venerable Madre D. Beatriz de Quevedo, predicada por el señor D. Juan de Acosta y Mendoza, Racionero de la S. Iglesia, y en ella se descubre muy bien la discrecion, y prudencia de su Autor, conforme lo del Espiritu Santo cap. 22. de los Proverb. *Doctrina sua noscitur vir*, pues es mucha con la q trata

estas

eſtas materias, ajuſtandoſe en todo à las leyes Apoſtolicas, ſin diſcrepar vn punto de ninguna; los lugares de Eſcritura que trae ſon muy literales, y muy á propoſito, tanto que parece que vienen como nacidos para el caſo. El eſtilo es elegante, ſentencioſo, y breue, y la vida de la venerable Madre que refiere admirable; y aſsi ſoy de parecer, que ſe dé luego á la Imprenta, para honra, y gloria de la feliz difunta, y vtilidad, y conveniēcia de los Fieles, que á viſta de vna vida tan prodigioſa mejorarán de coſtumbres, y reformarán ſus obras. Aſsi lo ſiento, y por ſer aſsi lo firmé en eſte Convento de el Roſario, y Santo Domingo de Cadiz, en 29. de Setiembre de 1674.

Fr. Dioniſio de Figueroa,
Maeſt. y Prior.

LI-

LICENCIA.

NOs el Doct. D. Bartolomè de Escoto y Boorquez, Chantre, y Canonigo en la Santa Iglesia Cathedral desta Ciudad de Cadiz, Governador, Provisor, y Vicario general en ella, y su Obispado, por el Ilustrissimo señor D. Diego del Castrillo, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica Obispo de Cadiz, y Algeziras, del Consejo de su Mageftad, &c. Por lo que a Nos toca damos, y concedemos licencia, para que se pueda imprimir el Sermon, que en las Honras de la venerable Madre D. Beatriz de Quevedo predicó el señor D. Juan de Acosta y Mendoza, Racionero de dicha Santa Iglesia, atento a que por nuestro mandado ha sido visto, y examinado, y no contiene cosa alguna, que se oponga à los Misterios de nuestra Santa Fè, y buena enseñança. Dada en la Ciudad de Cadiz, á 30. dias del mes de Setiembre de 1674. años.

Doct. D. Bartolomé de Escoto, y Boorquez.

Por mandado de su merced el señor Governador, Provisor, y Vicario general.

Luis Lopez Morillo, Notario.

THEM.

THEMMA.

Nolumus vos ignorare de dormientibus, vt non contristemini, sicut & cæteri qui spem non habent; itaque consolamini invicem in verbis istis. Ad Thesal. 1. cap. 4.



I la mas desproporcionada grandeza, ni el resplandor mas luzido viue sin los sustos del ocaso, muere, y acata todo, pero no todo con las mismas circunstancias. No cabe esta voz de muerte en transitos felizes, prevenidos, y saçonados; porq̃ estos solo toman de la muerte el descansar, conservando de la vida el resplandecer; que como no aguardaron a morir para desprenderse de lo engañoso, se inmortalizan en la estimacion, y en la fama viuos. Esta es la razon por qué concurrimos oy en estas demonstraciones, publicando en ellas si el desengaño de vna vida, los luzimientos que nacen desde su ocaso; haziẽdo nosotros oy el oficio que halló S. Zenon hazian con el Sol (al morir) las Estrellas, cuyos luzimientos al despedirse aquel, son (dize el Santo) exequias, y alabanças: *A tergo longo flammarum albescentium tractu funereæ fascis solemnitate in ocasus suos quasi quibusdam deducuntur exequijs.* Sirviendo si de hachas para su tumulo, de epitafio, y alabança a su brillar. Murió para luzir eternamente (como piadosamente nos persuadimos) la venerable Madre, y señora, mi señora D. Beatriz de Quevedo, Cielo hermoso en su vida, por tanta Estrella como virtudes, en su espiritu luzirõ, conocido como tal,

Serm. de Resur.

tal, en el dia feliz de su transito, dia en que quando a todos los hallamos tierra, á los justos dize el Eccl. al 27. los descubrimos Cielo: *In die agnitionis invenies firmamentum.* Con gallarda emulacion de su gran Padre S. Ignacio de Loyola, Cielo, y Abraham glorioso; cuya posteridad dilatada simbolizan las Estrellas, *qui erudiunt multos quasi Stellæ in perpetuas æternitates*; que si el pri-
Dan. 12.
mero traxo en su mano espada, y fuego, *ipse verò portabat gladium, & ignem,* que (como explicó vn docto) significan el amar, y el padecer, en estas dos virtudes sobresaliò nuestra venerable Madre gloriosa; fuego Ignacio, como su nombre lo explica; fuego sus hijos en la Carroza de la Iglesia: *Similitudo animalium, & aspectus eorũ quasi carbonum ignis ardentis.* Ya con el exemplo, *& de igne fulgur egrediens*; ya con las palabras que enciendẽ: *Sermo scintillæ ad commouendum cor nostrum, de la Sab. al. 2.* Por hija, pues, de Ignacio en espiritu, governada, y encendida por sus hijos, por el cariño grande que les tenia, eligiò para descanso de su cuerpo esta casa en muerte, que avia sido morada de su alma en vida, á que reconocida esta familia, la entierran, la assisten, la veneran; que si a Moyses lo enterró Dios por muestra del amor que avia entre ambos, que dize el Abul. *Sepeliuit eum dominus vt constet eum fuisse valdè amicum Dei, super omnes qui præcesserant ipsum*; por sobresaliente a todos se executan estas demonstraciones, *vt constet, &c.* Porque siguiendo el espiritu de la Compañia viuiò ocultando siempre lo que era, lo que padecia, lo que recibia, lo que gozaua, y lo que sufria.

Gen. 22.
Pise. t. 1.
Ezech. 1.
Quæst. 3.

Dos fines, pues, deben tener estas piadosas memorias con que el animo Christiano venera personas (a nuestro parecer) en santidad excelentes, y ambos contenidos en el thema que he propuesto. El primero, el consuelo, y el fruto de los que viuen, para que retratando sus acciones en espejo tan claro, las imiten. El segundo, la noticia, y el

credito de los mismos exemplares. Oy, pues, de tal suerte he de disponer esta narracion prodigiosa, q tirando solo a referir lo assombroso de su vida, lo admirable de sus virtudes, lo singular de sus marauillas, exercicios, y trabajos, no me divierta a delgadezas de ingenio, advirtiendo, tiene todo lo que dixere toda la autoridad humana posible; humana digo, y falible, protestando que en este juizio humano, particular, y piadoso, que los hõbres prudentemente hazemos, que la Iglesia permite, y los Doctores aprueban, se entiende, y se explica qualquiera demonstracion, ó frase que interviniere, sin estenderse a mayor calificacion, estrivando esta autoridad en examenes, que de su virtud hizieron varones muy consumados, y expertos, que conoció este siglo.

Para estos fines, pues, aunque resuelto en lagrimas, debiera el coraçon articular por vezes sentimientos; y para aliento en tanta pena, os pide, Señor, assistencias mi afliccion, no impida el sollozo los ecos de vuestra gloria, temple el zefiro de vuestro divino espiritu, desconsuelo tan crecido, y coxa el fruto que necessita, rogado de vuestras influencias, auditorio tan piadoso.

Tob. 5.

Cantic. 4.

Nació la venerable Madre, y señora Doña Beatriz de Quevedo en la Ciudad de Gibraltar, en el año de mil y quinientos y ochenta y quatro, á diez de Noviembre, de padres de conocida calidad, y virtud, siglo de quien pudieramos dezir, lo que de aquel en que nació Placilla dixo el Niseno: *Tulit ætate nostra humana natura extra suos terminos egressa consuetisque modis superatis humanam animam in fœmineo corpore supra omnia prope modũ virtutis exempla in qua omnis tum animi, tum corporis virtutes concursu facto miraculum incredibile, vitæ humanæ exhibitum est.* Y llegando á los años de la discrecion, empeçaron a rayar las luzes de lo que avia de ser. Eran sus exercicios ordinarios en este tiempo, la frequencia de los Templos, y Sacramentos, no perdonando dia

en que no tributasse à Maria Señora nuestra la Corona de su Rosario, adelantandose en esta deuocion tanto, q ya algo mas crecida, meditando en ella los misterios de Christo Señor nuestro, se introduxo por ellos al exercicio santo de la Oracion mental, en que echaua zanjas firmes al sublime edificio de su perfeccion. Ya en esta edad la caridad, y el amor paternal sobresalian, siruiendo de

Tob. 5. enfermera a sus padres, vno, y otro tullido, siendo qual piadoso Tobias, vaculo de su vejez cansada; sus ayunos ya frequentisimos, passando muchos dias solo con pan, y agua.

Casaronla sus padres, y fue forçoso, siguiendo a su cõsorte, viniesse a morar a Cadiz, donde la summa pobreza rendia los ombros de su esposo para el sufrimiento; que aunque esta buscaua su compañia, porque la pobreza (como dixo el Filosofo) busca siempre lo bueno, encõtrauase por fuerça con el marido, cuya condicion aspera, era prueba solida para la virtud deste espiritu selecto, q recibiendo los golpes de su aspereza, despedia qual me-

Corinth. 1, ca. 10. jor piedra de Horeb raudales dulces de consejos, y de exemplos; y si aquella siguió al pueblo, à la nuestra despues de algun tiempo, a persuaciones suyas de tal suerte su esposo, que de moço diuertido, lo reduxo á varõ muy penitente, de desabrido, y esquiuo, en aspero solo consigo mismo: ciñóse vn cilicio aspero de agudas puas de hierro, frequentó las disciplinas, dedicóse à la Oracion, procurando en todo assegurar la eterna felicidad.

A la pobreza summa desta familia acudia Dios en este tiempo, por mano de su Confessor el Padre Luis Ramirez, morador entonces deste Colegio, sugeto a quien reconocia nuestra venerable Madre deber los logros tan crecidos de su espiritu, al qual subministraua las mas de las limosnas vn Cauallero moço diuertido, que siruiendo en la Armada llegó a registrar la luz de tan alta perfeccion, viendose libre de la ocasion de vn eterno precipicio a in-

a influencias de los ruegos de mi venerable Madre.

No le parecia a Dios a proposito perder tiempo en acrisolar el oro de tan subidos quilates como su sierva; y aviendola sacado de su tierra, casa, y deudos, con mediano caudal de meritos, qual otro Jacob, fuera della la enriquece. El modo fue, sin que sepamos el modo. Derribóla Dios en vna cama tullida, mal dixe; recibióla Dios en sus braços, y hallandose en ella qual la esposa querida, dixo: *Nesciui anima mea conturbauit me, propter quadrigas Aminadab*; y leyó muy de la ocasion Genebrardo: *Me nesciente possuit me anima mea*, sin saber como me dexò mi alma sin las operaciones vitales. Sucedìò esto en el año de seyscientos y diez y nueue, dia del Precursor San Juan Baptista, Predicador del padecer: *facite fructus dignos pœnitentiæ*, y aprendiò el documento con alto espiritu nuestra venerable Madre. Cant. 6. Luc. 3.

Llegó en este lecho a acaudalar tanto tropel de merecimientos, que subió a vn altissimo grado de contemplacion, y vnion con Dios. Los passos porque subiò, fueron las enfermedades, que al principio parecieron naturales, el tiempo declarò ser otro su principio; la comun, y ordinaria fue vna conuulsion de neruios, leso el cerebro, y embaradas sus cuerdas, ocasionando este achaque dolores continuos desde pies a cabeça, como si en vn potro la descoyuntaran, resultando desto vn temblor violento de todo su cuerpo, siendo pocas las horas del dia que le faltaua este accidente. Mas, en el pecho vna hinchazon tan grande, con dolores, y rayos tan vehementes, que llegauã hasta el coraçon, quitandole a vezes la respiracion. Molestauale todas las semanas el dolor de hijada, pudiendo dezir con Pablo: *Datus est mihi stimulus carnis meæ Angelus Satanæ qui me colaphizet*, que deste dolor lo explican algunos. Jaquecas continuas, fuertes dolores de estomago por falta del calor, dolores de garganta, y de las muelas frequentissimos, que apenas descansaua dellos Corinth. 2. c. 12. Nicetas ora. 30.

vn dia, dolores interiores que el mismo Dios por su mano le aumentaua; y vltimamente padeciò todos quantos dolores a que està expuesta la humana fragilidad; y en todos estos eran sus desseos fervorosos de mas, y mas padecer, tanto, que fue continua frase suya, y que yo le oì muchas vezes, que si gustaua Dios estuviesse hasta el dia del juizio en la cama, estaria ella con rendidissima voluntad, y gusto, y pagado Dios dellos, le dixo vn dia: *Dichosa cama! Dichoso nacimiento! Y dichoso padecer, que tantos bienes te acarrean!* O como se gozaua en este lecho! y qual el alma querida a su Dios le dezia combidandole a el: *Lectulus noster floridus.* Fragrancias muchas respira en colmo tanto de trabajos esta cama. Uenid, Señor, y gozareis sus aromas. Oyóla Dios, y dixola estas palabras: *Digote de verdad, que cada dia và subiendo tu alma, y creciendo de grado en grado de virtud, para honra, y gloria mia.* Si en los principios avia subido tanto, qué altura seria la de quarenta y cinco años cumplidos en vna cama? Tal fue esta, que su vltimo Confessor, que por espacio de diez años la confessó, no hallò nunca en su conciẽcia cosa que determinadamente fuesse culpa venial. Es aver subido mucho? Son estos fundamentos, para que con lo que la cortedad humana alcança, juzguemos prudentemente su perfeccion de estatura muy Gigante? Pero què mucho si hizo escala fixa en el lecho? Mejor dirè potro duro a su sufrir. Qué claro hablò del caso presente David! *Ascensiones in corde suo disposuit in valle lachrimarum in loco quem possuit.* Por aqui rastrearèmos de su perfeccion lo excelso.

Cant. 1.

Psal. 83.

Hablóla el Señor en este tiempo, y dixola: *Beatriz en essa cama, y en la paciencia que en ella tienes, procura reforçarte, que has de estar en ella muy de espacio, para bien de tu alma, y has de subir desde ella a gozarme en mi gloria.* Con estos acentos, qual con alas su espiritu, bolava, siendole ligero peso los trabajos que explicó Bernardo

do en el exemplo del ave a otro intento. A quien peso le son las alas; pero con ellas al Cielo se remonta. Pusola Dios como en Cathedra, como èl mismo se lo dixo, y lo experimentamos tantos, por Maestra para enseñar los q̃ buscassen consejo, y consolar los que fuessen afligidos. Cruz era la cama, pero era de Jesus, que es Cathedra de enseñanças.

Epist. 72. ad Ramald.

August. tr. 119. in Ioan.

No le pareció a su esposo en este tiempo debia viuir sin solicitar remedio para su esposa, y vna hija que tenia; y asi con su beneplacito se embarcó a Nueua-España, y bolviendo della con algunas conveniencias, naufragando el Baxel en que venia se ahogó. Llegaron a su esposa las nueuas, que las recibiò con summa resignacion. Recogiose a darle a Dios gracias por este golpe, pidiole perdō de su sentimiento, que fue grande; instó por el aliuio del alma de su esposo, y su salvacion; y entendiò de su Magestad su buena dicha, diziendole: *Segura està su alma.* Certificóla desto la Santisima Virgen, consolóla Dios, y asseguróla qual otro Abraham, cuydaria de su remedio, y seria el amparo de su hija: *Ego protector tuus sum, & merces tua magna nimis.* O como tanta virtud oculta entonces en la tierra, la manifestaria en los Alcazares del Cielo a sus moradores el alma de su esposo! Reconociendola por madre de las virtudes, que le asseguraron hallarse ya en tan ameno Pais: *Surrexerunt filij eius, & beatissimā prædicauerunt vir eius, & laudat eam.* Estas noticias que Dios le participaua, estos suaues silvos con que la llamaua, para que se acercasse, y vniesse mas con el, eran espuela aguda con que generósamente corria su alma tras las corrientes de la gracia mas crecidas: *Vox Domini præparantis ceruos*, dize David al *Psalm. 28.* Previene Dios con sus vozes sus amigos, para que incitados dellas, corrā qual ligeros ciervos, si à la fuente viua que es èl, al centro donde hallen la perfeccion.

Gen. 15.

Proverb. 31.

Despojòla Dios de lo que mas amaua, que era su esposo,

polo, venciose a si, resignandose en su gusto, y purificòla Dios en esso: *Dentes tui sicut greges tonsarum, quæ ascéderunt de lauacro*, dize el 4. de los cantares. Oveja que se le llega el despojo del vellon, es la que el baño de mi gracia la blanquea, *tonsarum*, desnudese primero, que mi amor la vestirá.

Pobre, y viuda corria por cuydados de Dios su remedio, assi se veía, no faltandole nada: bien sucedió tal vez (como afirma su Confessor) gastarse mas de lo q̃ avia, y entraua de limosna, sin saber como, ni de dõde se suplia. Venid, pues, pecadores, venid vereis los prodigios de el
Psal. 45. Señor: *Venite, & videte opera Domini quæ possuit prodigia super terram.* Venid, vereis vn ave, que remontandose le previene Dios el sustento.

Desvelado Dios en su remedio: *Dominus factus est*
Psalm. 9. *refugium pauperis* fineza esta a que correspondiendo ella agradecida, qual Oveja que mereció el gremio de su Pastor, mejor que aquella que refirió Natan, si ya desnuda, y limpia, tambien muy fertil, dize inmediatamente
Cant. 4. Salomon: *Omnes gemellis fœtibus, & sterilis non est inter eas.* Si como vna en lo singular, *dentes tui*; como muchas en rendirle frutos a su Pastor, *sicut greges*. Es el amor imàn dulce que trae a si el amado, y como fue tan grande el de mi venerable Madre, pudo arrastrar a si toda la maquina de su Dios, pues venciendo gravissimas dificultades, consiguiò tener dentro de su mismo quarto Missa todos los dias, y recibir a su vnico, y mejor Esposo, que si el amor fue imán con que traxo Dios el pecador a si: *Charitate perpetua dilexi te, ideò atraxi te miserans tui*;
Gerem. 31. qual hierro duro a sus finezas, cõ mas feliz suerte el amor de nuestra difunta traxo a si el oro todo de vn Dios, y gozosa, si rica con tal bien, le dezia: A mi casa, Señor, ha
Cant. 3. apud Sanch. de venir tan gran Rey? En mi pecho ha de hospedarse? O dichosa Beatriz! Gozarèlo, y como a tesoro mio lo guardarè: *Tenui nec dimitam donec introducam illum*

in

in domum matris meæ. O meam! como explican otros.

Consiguió esta dicha por mano, y à expensas del Excelentissimo señor Duque de Medina-Sidonia D. Manuel, su gran deuoto, y humilde hijo, como él mismo se firmaua en las cartas, que con mucha frequencia le escrivia, sugeto que debió a nuestra venerable Madre las mejoras, y creces de su espiritu, a quien le descubrió varias vezes (con admiracion grande del Duque) las perplexidades, y secretos mas ocultos de su coraçon; aquien alũbró del estado que le convenia elegir; y por quien padeciò mucho, enseñada del Señor, que le dezia algunas vezes al querer ofrecer las obras de aquel dia: *Ofrecelas por el Duque*. Padeciendo estos dias mas excesiuos, y vehementes dolores, y passando mas allà de la muerte el agradecimiento, socorriò el alma del Duque, que supo de Dios se avia salvado, aunque se hallaua necessitada de alivios.

Poco fue saber esto, quando su alma fue el deposito de los secretos de Dios, en hablas interiores, revelaciones, visiones, raptos, y extasis; ya llevandola en espiritu frequentissimamente a diferentes lugares; ya manifestandole los misterios de Christo Señor nuestro, como si entonces se obraran; ya sintiendo en su alma por modo especialissimo, visitas del Eterno Padre, del Hijo Soberano, y Espiritu divino, de la Santissima Uirgen, de los Santos sus deuotos, y especial muy frequentes de su Padre San Ignacio: ya conociendo circunstancias hasta aora no sabidas, de la Uida, Passion, Resurreccion, y Ascension de Christo Señor nuestro, ilustrado su entendimiento con avisos de que haga tales sufragios por diferentes almas, con singulares noticias del estado destos Reynos, y con especialissimas, y muy individuales de Cadiz, de la disolucion de sus costumbres, escandalos, é injusticias.

Pero desde quando estas noticias, en este vltimo punto, sobresalieron mas, y las amenazas de Dios, fue desde

Mayo del año de feyfcientos y treynta y cinco. Dauale a Dios las gracias efte año, por aver traido con felicidad los Galeones, y refpondióla el Señor: *Beatriz, què harèmos con efta Ciudad de Cadiz, que es mucho lo que me ofenden; y nunca los vicios han eftado mas en fu punto?* Qué refpondería, auditorio graue, docto, y piadofo? *Què aveis de hazer, Señor (dixo) fino perdonarla, que en efta fe ha de ver vueftra mifericordia, y fi aveis de caftigar alguno, caftigadme à mi, que foy quien mas os ofende, pero no à mis hermanos.* O Moyfes amorofo con los proximos! O fino amante de Dios! *Aut dele me de libro tuo aut dimite eis hanc noxam.*

Exod. 32.

Continuava las fuplicas, los fufpiros, y penitencias, a q̃ Dios parece que no atendia. Poffeíala el defconfuelo, viendo indignado a fu Dios; y tanto, que al falir la Flota, levantó vn Huracàn en la Baía, perdiofe en el Diamante vna de las Naos mas interefadas, arrebatadas las demás del viento, fe quedaron en tierra muchos paffageros, y regiftros de la carga.

Sucedian continuas muertes, y laftimofas defdichas por difcordias entre los Soldados del Prefidio, y el Armada, ocafionadas de tan efcandalofo fexo femenil, tropiezo que en Cadiz fi no fe ha aumentado, dura. Por Abril de aquel año empeçó la hambre; valia la fanega de trigo de ciento, a ciento y diez reales, clamaua el pobre, y aun el rico; lloraua el niño, y enterneciafe la madre, fin tener con que focorrerle; y dixofe otra vez Dios: *Beatriz, ayudame a fentir la perdicion de efte Pueblo, ya eftàn al fin de la Quarefma, y los pecados no ceffan, pues bien lo han vozeado los de mi Compañia.* Inftaua por el perdon, y puefta à los pies de Chrifto, defpues de comulgar vn dia, le dixo eftas razones: *Es pofsible, Señor, que el amor que os obliga a dar vueftra Carne, y Sangre en Pan, y Vino, no os obliga a darles Pan a fecas? No creerè efto yo de mi Dios.* Reluzió aquí, fi la eftimacion defte admira-

ble

ble beneficio, la summa confianza en su bondad; y como lo avia prometido en el dezimo de los Proverbios: *Non affliget Dominus fame animam iusti.* Verificó su promessa con estas razones: *Hija, ten por cierto, que a ti no te ha de faltar. O Señor* (replicó) *que soy yo vna hormiga, y quando a mi me falte, importa poco, no pido para mi, que experiencia tengo de vuestras misericordias, aunque tan indigna dellas, para mis hermanos pido que lo merecen mejor.*

Ofreciale sus trabajos, y clamaua qual David: *Laboraui clamans raucæ factæ sunt fauces meæ dum spero in Deū meum.* Y no pudiendo contener Dios en el pecho, el impetu de su amor, se desahogó desta suerte: *O Beatriz, si huuiesse muchos que me amassen a mi, y a sus hermanos, como tu me amas, y los amas.* Diole prendas de que se aplacaria, apretóle los dolores, quitóle el habla por algunos dias, encendiosele vn ardor que la abrasava, acudió Dios por mar, y tierra con trigo, y minorose la hambre. *Psalm. 68.*

Muchas, y repetidas fueron las vezes que se le quexó su Mageftad, qual afligido coraçon, que en comunicar sus penas halla aliuio. Repetiale de ordinario: *Què tengo de hazer con Cadiz?* Como diziendo a su Pueblo, lo que avia de hazer con vn Dios, que tan piadoso lo sufria, si ya no dezimos, significaua esto lo que allà dixo el Profeta: Què tengo de hazer, ó darle despues de tanto que ha recibido? *Quid est quod debui vltra facere vineæ meæ, & non feci?* Pero desatenta esta Niniue a tanto beneficio, tomó tan de assiento la culpa, que ni la hambre, ni otras muchas, y repetidas calamidades, bastauan a darle a conocer la miseria en que se hallaua; desdicha q̃ lloró David pouesia al pecador: *Sedentes in tenebris, & vmbra mortis vinctos in mendicitate, & ferro.* Continuaua la suauidad de su musica la venerable Madre, que sonora armonia es para Dios la Oracion; pedia misericordia su sierva, corria por el desierto arenoso de su justicia, procu- *Isai. 5.* *Psalm. 106.*

 rando

rando llegar al valle de su misericordia; vltimamente le dixo su Mageſtad: *Dichoſa ha ſido, hija, eſta Ciudad de Cadiz, en aver tu venido a ella, pues quanto ſus maldades prouocan mi juſticia, tanto me aplacan tus ruegos, y peticiones, bien puede agradecerte a ti el no averla yo caſtigado como lo merecen ſus pecados.*

Ciudadanos de Cadiz, què oìs que no ſe os deshaze el coraçon en finezas, no atendeis, quedais cortos en las demonſtraciones? Alzad la voz, y dezid lo que el Pueblo
Iudith. 15. de Dios a otra viuda Judith, por averlos librado del caſtigo: *Benedixerunt eam omnes vna voce dicentes Tu gloria Hieruſalem tu honorificentia populi noſtri, quia feciſti viriliter.* Gloria eres deſta Ciudad, el honor de aqueſte Pueblo; dadle, dadle a Dios las gracias, como en aquella ocaſion: *Hymnum cantemus Domino, Hymnũ novum*
Iudith. 15. *cantemus Deo noſtro.* No libró Dios ſu Pueblo, dizen, ſino por ſu querida Judith, que al impulſo de ſus labios derribó amenazas tan Gigantes, *& percuties eum, ex la-*
Iudit. 9. *bijs charitatis meæ.* Oìdla aora la profunda humildad con que reſponde: *Para mi fue, Señor, la dicha de aver venido à Cadiz, donde tantos hijos vueſtros exercitan conmigo ſu caridad, y miſericordia, donde tantas aveis hecho a eſta tan gran pecadora, la mas vil que ay en el mũdo; quien ſoy yo para que vſeis conmigo eſtas finezas?* Era tal la fuerça de ſu humildad, que obligaua a Dios à condeſcender con ſus ruegos: *Plorate humiliamini in*
Iacob. 4. *conſpectu Domini, & exaltabit vos.*

Eſtos, y otros particulariſſimos fauores, que por la brevedad no refiero, recibiò Cadiz, ya en las amenazas de Armadas enemigas, ya en temblores de tierra, y Huracanes, y ya en neceſsidades particulares de ſuperiores, y ſubditos. Pero què no le fue deudora Eſpaña? Hable por todos los que callo el caſo ſucedido en nueue de Febrero de ſeyſcientos y treynta y nueue. Fuela a ver ſu Confeſſor por la tarde, y hallóla ſuſpendida, llegó a hablarle,

blarle, y no responde; dizele quien la afsiftia, ha padecido mucho, y que recogida despues de comulgar, se oyeron estas vozes: Paz en España, Paz en España, Paz en España. Bolvió a entrar su Confessor instruido destas noticias en su quarto; llamóla, abrió los ojos, halló la almohada, y rostro bañado todo en lagrimas. Preguntóle, qué es esto? No pudo hablar; bolvió otro dia, y dixole: Recogime, Padre, despues de comulgar, como suelo, senti al principio grandes regalos, passé a contemplar la bondad divina, y vi a Christo mi Señor muy triste, su cuerpo acardenalado, y llagado, como si lo acabaran de desatar de la Columna, derramaua muchaSangre; preguntèle afligida: Son mis pecados los que os han puesto, Señor, afsi? Miròme con ternura, y sin hablarme. Bolvile a ver mucho mas llagado, tanto que por partes se le vèian los huessos, con Corona de espinas, de quien se bañaua el rostro en Sangre. Mirauame, y baxaua los ojos, como persona avergonçada, y confusa, y bolvile a preguntar, quien lo avia puesto afsi, y respondiome: *Alma, pideme por esta España; pide, pide, pide.* Alcé la voz, diziendo: Señor, Paz en España, Paz en España, Paz en España. Bolvió el Señor a dezir: *O Hija, que son muchos los pecados que se hazen en España, muchas las ofensas que en ella recibo, muchos los desaciertos de las Cabeças.* Representòseme sin voz alguna al entendimiento, todos los pecados en especie q̃ se cometian. Propusole mi alma los meritos del Reyno en los justos dél, en la deuocion de la Virgen, y Culto del Santifsimo, y continuaua aun su vista aquel lastimoso expectaculo: y dixome al despedirse: *Pideme por tus bienhechores, y ofrece por ellos el dia de mañana.*

Uéia se frequentifsimamente por este tiempo, retrato tan lastimoso en la Hostia consagrada; deshaziase su coraçon pidiendo misericordia, que conseguia aunque con resistencia mucha de parte de las culpas, como se lo dió a entender diferentes vezes su Mageftad, conociendo en

esto

esto la eficacia grande de su suplica, pues vencia tan poderosos contrarios. Corrieron estas aguas por muchas en siglo tan penoso, como Oceano profundo, y por lastimosas como mar amargo. Aguas eran estas luzes del Cielo, por lo que en ellas padecia: *Intrauerunt aquæ vsque ad*
Psalm.68. *animam meam.* Pero con ellas, qual el fuego de los Machabeos, su caridad ardia en medio de tanta agua, y profundidad de miserias, y trabajos.

Templauaslas Dios con avenidas gustosas: *Fluminis*
Psalm.45. *impetus lætificat Ciuitatem Dei*; y donde gozó mas crecidas estas, fue en lo que tocaua a su querida, y madre la Compañia. O quien pudiera dilatar los senos del coraçon, para mostrar este amor de mi venerable Madre! Reconoció todo el tiempo de su vida por singular beneficio, el averla traido Dios a Cadiz, donde avia Colegio della. Soy testigo, que en hablando deste punto, y de el amor, y obligaciones que reconocia a este Jardin de la Iglesia, eran excessiuas las palabras, y muy singulares las demonstraciones. No admitió las ofertas de sus deudos, que la querian lleuar a Gibraltar, solo por no dexar la Compañia, y entendió de su Magestad estas razones: *Beatriz, muy agradecida te está Ignacio, porque has dexado tanto tu natural por èl, y por sus hijos, y si èl te està agradecido, yo dello muy agradado.*

No estima la Compañia (dezia quando hablaua su afecto) quien no la imita, y assi fue su emula en la obediencia, en la puridad, y en el zelo de las almas: *El dia de tu muerte* (le dixo San Ignacio) *ha de acompañarte vna procession de hijos de la Compañia.* Dudó si esta avia de ser de moradores del Cielo, o de viuos; y respondiole el Santo: *Deuota mia, ten por cierto, que yo, y mis hijos hemos de acompañar tu alma à la hora de tu muerte.*

Desempeñaráme a mi, y alabarà el buen gusto de mi venerable Madre, no menos que la Maestra de espiritu Santa Teresa de Jesus. Hallauase muy afligida, y perplexa

plexa nuestra difunta, sobre si eran solidos, y seguros los fauores de Dios, y el camino que lleuaua. Pidiole a Santa Teresa, la enseñasse, ò desengañasse; y dixole la Santa: *Si tienes la ayuda de la Compañia, què tienes mas que buscar, ni dessear?* Alabete Teresa (o escuela de perfecciõ!) que ella sola puede dignamente alabarte. Rey era Saul, y que excedia de el ombro arriba a todos, y assi pudo las prendas de David conocerlas, y alabarlas: *Leuauit Saul vocem suam, dixitque David iustior tu es quam ego.* Dimanaua este amor, como de fuente, del afecto, y deuociõ a su Padre San Ignacio, que en muestras que agradecia estos cariños, le pedia a Dios, como èl mismo se lo dixo, para su enferma trabajos. Assistiale frequentissimamẽte en la cama, en forma de luzero muy resplandeciente. Hablauala el Santo familiarissimamente, ya con vozes sensibles, ya con interiores. Traíala Dios en espiritu a esta su Iglesia, y assistia en ella á las fiestas, y Sermones. Certificóla dos vezes, eran ciertas las revelaciones de S. Francisco de Borja, y el venerable hermano Alonso Rodriguez, de que los que murieren en la Compañia en los tres primeros centenares, todos se han de salvar; y fue tanto el sentimiento del demonio por esto, que aquella noche la atormentò con duros golpes, con formidables representaciones, y palabras molestas: Quien te mete a ti (le dezia el demonio) en lo que no sabes? muchos de la Compañia se condenan. Pero acudiendo à la Santissima Virgen, se vió libre del enemigo. Omito inumerables particularidades, que le dió Dios a entender en credito de la Compañia, y escuséme, no ser possible el referirlo todo. 1. Reg. 24.

No derrama Dios sus fauores, sin que preceda el merito, y la lucha; y como esta era tan dura, le ponia Dios a aquel Corona tan excelsa: *Secundum multitudinem dolorum meorum; consolationes tuæ lætificauerunt animam meam.* Mucho la persiguiò el demonio, quebrantauale, y descoyuntauale los huessos. Es possible (dezian los demonios) Psalm. 93.

monios) que no nos dé Dios licencia para hazer pedazos esta mugercilla? Aparecianse en figuras horribles, torcieronle en vna ocasion el braço izquierdo, y en dos dias no pudo moverlo. *Mucho ay oy en que entender*, oyò en vna ocasion del Señor. Venga lo que fuereis servido, respondió su sierva. Al punto se apoderaron della los demonios, empeçaron a atormentarla en lo exterior de el cuerpo, y en lo interior del alma; apretauanle el coraçon, como si se lo sajaran, todo su cuerpo se estremecia, haziẽdo temblar la cama, y el aposento: *Y a no assistirme Dios* (dixo a su Confessor) *huviera desesperado.* Palabras q̃ en su mesura explican la acervidad del tormento. Durò esto por cinco horas, fueronse los demonios, y vino Dios a celebrar la victoria: *Beatriz* (le dixo) *estas cinco horas que has padecido por mi, me han parecido à las cinco que padeciò Teresa.* No tenia ella, ni su Confessor noticia entonces de las cinco horas del combate que tuvo Santa Teresa, buscóle, y se halló al cap. 21. y primero libro de su vida, con las mismas circunstancias de tormentos que padeció nuestra venerable Madre. Cinco piedras sacó David contra Goliat, representacion del demonio, mas vna sola sintió; pero en esta ocasion cinco horas sintió el demonio para tormento suyo, el valor, y constancia de su contrario. Y si a Benjamin le dió Joseph cinco Estolas por muestra de su fineza, y amor; como a Benjamin suyo la trata Dios, dandole cinco horas en que merezca. Uiose Rachel fecunda en Balam, y igualada con Lia, y exclamó
Genes. 30. diziendo: *Comparauit me Dominus cum sorore mea, & invalui.* Ya mi fortaleza es mayor, porque entre mi hermana, y yo, es igual la fecundidad, ya entre las dos se admiten comparaciones: *Comparauit me Dominus, &c.* Como Teresa padeces, y como Teresa (la piedad dize) ya gozas.

Luchó veynte y quatro horas con el demonio continuas, en presencia de su Confessor, sin habla, y sin sossiego

de su cuerpo en todo este tiempo: gemia con el dolor causado en lo interior del pecho, que se lo quemauan; tentauanla vehementissimamente los demonios; venciolos, y cantó Dios el triunfo con este mote: *Muy fuerte ha sido la lucha* (le dize) *pero alegrate que hasta q̃ gozes el premio que merecisste, no podràs entender quan bien te estuuo.* De noche la hablauan, y amenazauan, al confessar y comulgar. Luchaua el Angel bueno, por defender no la atormentassen, entonces con el demonio, y de aqui se originauan aquellos temblores quando comulgaua.

Mucho le debiò a su Angel, y tanto, que solo su deuocion supo pagarle. Despertauala por la mañana, dauala gracias ella, por tanto como confessaua deberle. Enseñóla Dios varios secretos de los Angeles, y dixole, significaua el nombre de el Angel de su guarda esto: Flor de Fè Christalina; é invocaualo desde entonces con este nombre. Ilustrada con tantos secretos, llena de sabiduria, cercauan su lecho estos fuertes: *En lectulum Salomonis sexaginta fortes ambiunt ex fortissimis Israel.* Y todo este amparo era preciso para tanto padecer, tanto que el Señor le dió nombre de martirio, diziendola: *Tu lleuas el martirio de tus dolores, cõ la conformidad que los Santos lleuaron los suyos.* *Cantic. 3.*

Entre todos los dolores que padeciò, los mayores fueron, padecer los de la Passion de Christo S. N. El primero que le concedió fue la Llaga del Costado, dandosela a sentir sobre el pecho izquierdo, con dolores vehementissimos, diziendola: Te he dado mi Llaga del Costado; pero no para que ninguno la vea, sino para que tu y yo a solas la gozemos: *Similis factus sum Pellicano solitudinis*, dize David de vn alma amante, y que padece, en sentir de Lorino; en esta soledad Pelicano amoroso, se deshazia su pecho sintiẽdo el dolor que padeciò su amado, que en muestra que recibe estos afectos, qual Pelicano, en el pecho la hiere.

Sentia mas viuos estos dolores los Uiernes, y los dias mas festiuos, y padeció este dolor desde treze de Julio de seyscientos y treynta y seys. Ocho dias despues le imprimió los dolores de su Corona de espinas, sintiendo en las manos, y pies las llagas. Atormentauala el dolor de hijada en vna ocasion mucho, y dixola el Señor: *Padece, hija, q̃ el dolor que yo tuue en esse lado fue muy grande, porque cargò sobre èl el peso de mi cuerpo quãdo estuue en la Cruz.* Padecia en las espaldas dolores fortissimos, con correspondencia á los Azotes de Christo S. N.

Tres eran de Diziembre de 638. quando tomando el agua despues de comulgar, le diò Dios a gustar, y sentir en ella la Hiel, y Uinagre de Christo S.N. que templando estos dolores, era èl mismo quien la consolaua. Assi lo hizo quando recogida despues de comulgar se le apareció la Santissima Virgen, con el Niño Jesus en sus braços, estendiò los suyos el hermosissimo Niño para abraçarla; asiole con las manos el rostro, y dixole estas palabras ternissimas: *Beatriz mia, hija mia y querida mia, amame, amame, que es mucho lo que yo te amo.* Encendiosele el coraçon en afectos, iva a hablarle, y no podia; y repitiendo el Niño la platica, preguntòle: *Beatriz, amasme mucho?* Y respondiole: *Bien sabeis vos que os amo mas que mi propria vida, y mas que mil vidas que tuviera.* Quedó suspensa vn rato, y buelta en si, era excessiuo su gozo.

No fue sola esta vez quando ostentò su Jesus estas misericordias. Mostròse si, muy particular vn dia de la Circũcision, en que el Señor le dixo: *Por el grande amor con que estimas el nombre de Iesus, he impresso en tu coraçon las cinco letras deste nombre.* Sintiendo a este tiempo vn dolor penetrante, y agudo en su coraçon, que ofreciendoselo a Dios herido, enmendò el yerro del Principe de Tiro, al 28. de Ezechiel: *Dedisti cor tuum quasi cor Dei.*

Des-

Despues del Hijo, precisamente se nos introduxo la Madre, a quien se entregó desde sus primeros años por esclaua. No admitió en toda su vida el mas ligero pensamiento contra la pureza en honra desta Señora, sintiendo mucho el estado que le dieron sus padres. Siempre q̃ la nombraua, le daua este titulo: Mi Señora la Virgen Maria. Rezauale en todas sus festividades mil Ave Marias; y aunque lo quitasse del sustento, le hazia dezir en estos dias vna Missa. El primer fauor q̃ recibió de Dios, fue estando rezando su Corona; quedóse suspensa, y dixo: Qué es esto, Madre, y Señora mia; qué ha passado por mi? Respondiòle la Santissima Virgen: *Esto, hija, es principio de arrobo; no lo estrañes, que ha de sucederte muchas vezes. Breuis in volatilibus est apis; id est, Virgo Deipara*, explica el doctissimo á Lapide, *& initium dulzoris habet fructus illius.* Quien sino Maria es la Fuente de las dulçuras, del Cielo Aveja breve por humilde, que labrando los Panales de fauores, los reparte con sus hijos? Asseguròla esta Señora del camino que lleuaua su espiritu, ofreciòla su proteccion, y tomò a su cuydado el remedio de su hija: *Beatriz, tu me veràs* (le dixo en vna ocasion) *à la hora de la muerte, y gozaràs en la gloria de mi vista, y de la de mi Hijo.* O con què claridad hablò desta ocasion Geremias! *Et audietur in loco isto vox gaudij, & vox lætitiæ, vox sponsæ, & sponsi, vox dicentium confitemini Domino exercituum quoniam bonus quoniam in æternum misericordia eius.* O como concordaua las palabras de Hijo, y Madre, prometiendole la eterna felicidad! O como le rendia gracias su alma por tan gran misericordia! Hablauan agradeciendo este fauor, padeciendo todos los huessos de su cuerpo, dando a Dios sonora musica en ellos: *Omnia ossa mea dicent, Domine quis similis tibi.* Revelòle esta Señora lo que a otros muchos, que quien fuere su deuoto, y rezare con deuocion su Rosario, no se condenará. En el dia de la Concepcion

Eccles. 11.

Cap. 33.

Psalm. 34.

en-

entendió la limpieza desta Señora, explicandole la fiesta que se hazia en el Cielo esse dia, y lo que estimaua Dios a quien en la tierra veneraua este misterio. No huvo dia de festiuidad alguna de la Virgen, en que no recibiesse algun especial fauor.

Con el misterio de la Purificacion fue mas especial su deuocion, y vn dia deste misterio oyó estas vozes: *Hija mia, y querida mia, el Señor està contigo.* Viose cercada de resplandores, sobresalian entre ellos cinco Antorchas, qual clarissimos luzeros; conociò la Procession que este dia se haze en el Cielo: entonaron los Paraninfos de el Cielo alegres musicas. Representòsele el misterio de la misma suerte que sucedió en Jerusalem, explicandole el sentimiento de la Virgen, y S. Joseph, con las palabras de Simeon, diziendole el Señor: *Nunca mi Madre tuuo gusto en esta vida, que no fuesse mezclado con amargura, y tormento.* Entendiò el dia de la Assumpcion las mas menudas circunstancias que concurrieron en este misterio, y viniendo despues la Uirgen a ella, le dixo: *Padece Beatriz, padece, que mi Hijo, y yo padecimos mas que esso, q para subir al Cielo, y triunfar en la gloria, es menester penar en esta vida. Padezcamos, Señora, muy en hora buena* (respondiò) *con que me deis vos fuerças para ello.* En todos estos dias (ó marauilla rara!) y los mas festiuos del año, y Ferias de Quaresma, le predicaua Dios por espacio de vna hora, poco mas, ò menos, explicandole la letra del Evangelio de aquel dia, y sacando della singulares documentos, que referia a su Confessor, que notó para la posteridad los principales assumptos destos Panegiricos divinos.

Aprovechóse tambien destas exhortaciones, que obedeciendolas saliò eminente en todas las virtudes: publiquelo su humildad, su pobreza, su paciencia en tanto tormento, su alegria en los dolores, su caridad, y amor de Dios, tal que diziendole su Mageſtad, se levantasse de la

cama,

cama, que ya avia acabado de purgar sus pecados, eligió estar tanto numero de años, y morir en ella, diziendo: *Si hasta aqui he estado por mi, desde aora he de estar por vos si gustais*, alcançando esto para gran merito suyo. Admiren todos su caridad con los proximos, què no padeció por ellos, qué prodigios no obró por su remedio! Hable por todos los q̃ omito referir, el Sacerdote que oy viue, que viniendo a verla con vnas tercianas le dixo: Madre, bien notorias son mis ocupaciones, pidale a Dios me dé salud. Alli instantaneamente sanó, y enfermò del mismo achaque por espacio de sesenta dias nuestra venerable Madre; y bolviendose al Sacerdote, le dixo: *Bien sabe Dios, que le pedi me las diesse a mi, si gustaua y assi lo hizo; pero hijo, esto no es para cada dia.* Obrò lo mismo con otro enfermo, dandole Dios a ella el accidente.

Desseauan inumerables personas hijos, pedianle les alcançasse de Dios este fauor. Recibiales la palabra, de q̃ avian de llamarle Ignacio si fuesse hijo; obligauanse a ello, y conseguian sucession. Sean testigos desto tantos como en el auditorio lo experimentaron en si mismos. Vno, entre otros, hijo de sus Oraciones, y a cuyos padres avia profetizado aver de ser hijo el que naciesse: ya casado se hallaua sin sucession; vino su esposa a ver a nuestra difunta, pidiole alcançasse de Dios les diesse sucession, y respondiole estas palabras: *Bien sabe, hija tu esposo Ignacio, es hijo de las Oraciones de mi gran Padre S. Ignacio, y la promessa que sus padres hizieron, y como vistiò su santo habito; hagan aora lo mismo, y prometan, que si fuere hija se llamarà Francisca Ignacia, por San Francisco Xauier, y si hijo, Ignacio, q̃ hecha esta diligencia tendreis infalliblemente sucession.* Raro prodigio! Sucedió como lo profetizó, sintiendose en breves dias fecunda, y repitiendo el fauor, nació a sus padres vna hija, comunicandose como por descendencia estos beneficios.

Asseguraua otras vezes si avia de ser hija, ó varon el q̃

naciesse, estendiendose a tanto su espiritu. Su paciencia sobresalió gloriosamente entre sus virtudes; no solo no se quexaua, sino que su mayor gusto, y alegria era padecer. Quien la halló triste alguna vez? Quien no admiró las frases con que nombraua sus trabajos? Por ociosa, y haragana (assi solia llamarse) se tenia: *Innundationem* Deuter. 33. *maris quasi lac sugent* (dize Moyses de los justos) *& Thesauros absconditos arenarum*. Y explicà el Cantuariense: *Inundatio maris est abundantia tribulationis, quæ tunc sugitur cum dulcis à iustis reputatur.*

Sustento con que crecer, y alegria en que gozarse le fueron tanta copia de dolores: dechado de paciencia para los que la visitauan, la llamó Dios en vna ocasion; diamante en otra, firme à los golpes del buril del padecer: Ezech. 9. *Vt adamantem, & silicem dedi te*, de precio summo en la estimacion de Dios: *Non fuerunt aromata talia vt hæc dedit Regina Sabà Regi Salomoni*, dize el segundo del Paralipomenon, que no cabe en los terminos estrechos de la humana cortedad explicar el merito, ó mirrha de su penar.

Su agrado, su afabilidad, y su blandura fue admirable: hallaua en ella el afligido consuelo, el tentado avisos para resistir, el aprovechado consejos para medrar, sin sequedad, sin reprehension, con humildad, aqui estaua Dios. En vn hueco de vna piedra estrechó a Elias, qual en su cama a nuestra enferma entonces; y alli le visita Dios; como? Desta suerte dize el tercero de los Reyes: *Ecce Dominus transit, & post spiritum commotio non in commotione Do-* Cap. 19. *minus, & post commotionem ignis, non in igne Dominus, & post ignem sibilius auræ tenuis*. En la suavidad de vna marea dulce vino Dios, no en estruendoso aparato.

Su silencio en ocultar sus virtudes, en callar los fauores que de Dios recibia, excedió los terminos de la admiracion. Mandauale algunas vezes Dios, publicasse lo que le comunicaua; pero su espiritu al referirlo, lo dezia como

que

que nacia solo della, sin estenderse a declarar nada mas. Esparcia el vulgo vozes con la opinion que de su virtud tenia; frequentauã su casa muchos, y referianle corria voz avia dicho alguna cosa futura; y al oirlos, con profunda humildad respondia: Yo puedo aver dicho tal? A quien? Yo! *Obsecro Domine non sum eloquens abheri, & nudius tertius*: No tengo yo palabras, dezia Moyses a Dios, para manifestar a Faraon vuestras obras; pero despues que me hazeis tantos fauores, que me hablais tan descubierto, y me revelais vuestos secretos, aun me faltan mas las vozes, aun es mayor mi silencio: *Et ex quo locutus es ad servum tuum, impeditioris, & tardioris linguæ sum*: Acostũbrado a hablar con Dios, dize Philon, perdió para con los hombres el habla: *Asseuerans se non tantum infacundum, sed prorsus mutum, quia de dignatus per instrumenta vocis vti contentus est impressas animo habere imagines veræ sapientiæ.* Y agradandose Dios dello, aunque tan eloquẽte, le dió a Aaron Sacerdote por su interprete, qual a N. V. Madre a sus Confessores, para que revelassen sus secretos. Ardia su caridad, como verdadera hija de Ignacio, en el zelo de las almas; enseñaua cõ su compostura aquella cama la modestia.

Exod. 4.

Exod. 4.

Lib. quod deter.

Tuvo con singular alteza el Don de consejo, y de discrecion de espiritus, dotada de Dios con el Don de profecia, experimentado para bien de muchos en inumerables ocasiones, certificada dél por el mismo Dios que le dixo: *Essas cosas, hija, que dizes acaso, son vn soplo del diuino Espiritu, que habla por tu boca.* Con estas, y todas las demas virtudes, dones, y prendas naturales, de discrecion, y blandura, con que labró Dios vna tela hermosissima, arrebató tambien sus ojos; pero en lo que mas se agradaua, como inumerables vezes se lo dió a entender, fue en lo bien que se disponia para recibirle Sacramentado. Era dilatarme mucho en referir el modo como se preparaua por la mañana para comulgar: No quiero mas bien, que recibiros bien, repetia.

Uiò frequentissimamente pagando Dios en estas demonstraciones tan encendidos afectos, en la Hostia consagrada vn Niño hermosissimo, ya cercado de Estrellas, ya con la Cruz a cuestas, ya en el Pesebre, y tal vez en los braços de su Madre. Ueia en el Caliz por la parte exterior, que correspondia à las especies, vna como faxa a modo de vna tela riquissima de varios colores, explicandole Dios lo que significaua esto, y que yo por la breuedad no refiero.

Gusto al comulgar vn sabor tan regalado, con fragrancia, y suauidad tan grāde, que excedia todas las dulçuras, y regalos de la tierra: *Nutriuisti Populum tuum, & Panē præstitisti habentem omnem saporis suauitatem.* Todo el

Sap. 16.

el empleo de su coraçon fue Christo Sacramentado, donde como en Fuente propria bebia su espiritu la abundancia, y suauidad de los dones diuinos. Aqui hallaua el consuelo a tanta Cruz, como el Señor le repetia; y por el afecto, y deuocion a este misterio, en que sobresalió su espiritu, la leuantó Dios a tan alto grado de santidad, como de todo el discurso de su vida se reconoce. Fueron tan particulares las gracias, y beneficios que recibiò en el Sacramento, que por singularissimos, y que hasta oy no sé han visto tales, no los refiero, remitiendo á la diuina Prouidencia descubrir marauillas tan sin exemplares.

Anegauase lo interior en este Oceano de milagros, y derramandose hasta lo exterior los afectos, solia en los dias mas festiuos entonar, despues de comulgar, arrebatada, y extatica, sonoras, y acordes musicas: *O q̄ mal tratamiēto me hazen oy los hombres!* (le dixo Dios, quexandose vn dia del Corpus) *Què pocos me festejan con coraçon puro! Todo lo reducen a profanidades, y banquetes, como si yo me pagara destos regozijos.* O siglo en que llorara Isaias!

Cap. 1.

Kalendas vestras, & solemnitates vestras odiuit anima mea, facta sunt mihi molesta.

Pediale a Dios dispusiesse los coraçones, para que le

agradecieſſen tan gran beneficio. Oyó a eſte tiempo las Campanas, que hazian ſeñal ſalia la Proceſsion; quedóſe en vn extaſis, y hallóſe ſin ſaber como, preſente en eſpiritu á la Proceſsion, y delante de la Cuſtodia, gozando de todo quanto alli avia. Entraron varias perſonas a eſte tiẽpo en ſu quarto, y hallaronla que con el medio cuerpo hazia varias mudanças, y abſorta, ya cantaua, ya en el pecho ſe daua golpes, ya llorava, ya con las manos hazia acciones como de quien incenſaua, ſin que en eſto obraſſe con libertad. Bolvió en ſi acabada la Proceſsion, vió delante de ſu cama muchos teſtigos, no podia hablar; pero el ſemblante manifeſtó ſu verguença, y confuſion.

Moderaua Dios las impetuoſas corrientes de ſu eſpiritu con graviſsimas ſequedades, y deſamparos en la Oracion. Retirauaſe ſu Mageſtad, y acudian reconociendola ſola los demonios, afligiendola, y tentandola vehementiſsimamente. Clamaua á Dios, que no reſpondia; ponia por interceſſores los Santos ſus deuotos, para que le alcãçaſſen de Dios fortaleza, y reconociaſe la eficacia de ſu Oracion. O como pedirian viendola tan fuertemente combatida! Parece veía eſta afliccion David al Pſalm. 40. *Dominus opem ferat illi ſuper lectum doloris eius*. Perſiſtia llamando ſu ſierva en eſta noche obſcura, qual la Eſpoſa: *In lectulo meo per noctes quæſiui quem diligit anima mea quæſiui illum, & non inveni.* Procuraua Dios cõ eſte exercicio, como el miſmo ſe lo dixo, y derramaua deſpues la abundancia de ſus dulçuras, tanto mas crecidas, quanto mas tiempo ſe avian detenido. *Cant. 3.*

Vivió ſobrenaturalmente ſin vna llaga en todo ſu cuerpo, deſpues de quarenta y cinco años y tres meſes continuos en vna cama. Concordaron las enfermedades todas confederadas en atormentarla, y vida y muerte olvidarõ en eſte caſo enemiſtades antiguas, ſolo por perpetuarſe los dolores, figurado eſto en el prodigio que admiró el mundo en ſiglos antiguos: *Grando, & ignis mixta pariter* *Exod. 9.*

ter

ter ferebantur. Y qual la Zarça en que habitaua Dios, conservaua nuestra venerable Madre, entre las llamas de tanta copia de males, la vida para mayor hermosura de su alma. Pero la cortedad del merito de los hombres, ó el anhelo de los Angeles, obligó a Dios a determinar su muerte, y a retirar de los ojos prendas, y virtudes tan amables; si passó esta á la Corona que alcançó tan dignamente, motiuo duro al sentimiento, y a nuestro temor con su falta: *Cogitauit Dominus dissipare murum filiæ Sion.*

Thren. 2.

Si tuvo, ó no revelacion della, no lo sabemos, porque su humildad encubria, como otros muchos, esse especial fauor del Cielo. Lo cierto es, que el dia de la Natividad de N. Señora, hallandose extraordinariamente congoxada de sus dolores, le dixo a su Confessor: Padre, muy rendida, y postrada me hallo, quiçà querrà N. Señor por haragana, y que ya no estoy para nada, sacarme desta vida. A que le replicò su Confessor: No Madre, que todavia quedan dias de aqui à la Ascension, en cuyo dia, ó el de la Assumpcion de N. Señora, le ha pedido a Dios que la lleue. Es assi que se lo he pedido a su Mageſtad muchas vezes, si fuesse su santissima voluntad, que es la q desseo se cumpla en mi siempre; pero digame mi Padre, tan malo era morir en la Octaua desta Niña, y nacer al Cielo, quando en la tierra se celebra su dichoso Nacimiento? Desde este dia se empeçaron a agrauar mas intensamente sus dolores, a passar de claro en claro las noches con fatigas exquisitas, que la obligauan a quexarse de quando en quando: cosa que se estrañó por nueua marauilla, porque su sufrimiento, y paciencia assi encubria sus dolores, como si passassen en otro sugeto las penas. Passó el Domingo, y Lunes, aunque con mayores aprietos, con la misma serenidad, y paz, que siempre; y aunque rendida, y falta de fuerças, el amor que tenia a Christo Sacramentado, y el desseo, y ansias de recibirle, se las daua para poder passar en ayunas hasta aver comulgado, por no priuar a

ſu alma de los regalos, y dulçuras que alli, como en ſu Fuente, bebia.

Amaneció el Martes, bien pudieramos llamarle dia aciago para noſotros, que perdiamos tal prenda; pero ſin duda muy feliz, y dichoſo para nueſtra difunta; dia en q̃ avia de poner termino a ſus prolixos trabajos; dia en que avia de deſcanſar cõ Dios; y como Dios deſpues de aver obrado en noventa años de vida las tareas de tan perfectas, y continuadas buenas obras; dia en que avia de trocar aquel lecho que le ſirviò de Cruz, para el merecimiento en el Trono del eterno deſcanſo, que aun quizas diſpuſo la diuina Providencia fueſſe en el ſegundo dia de la ſemana ſu muerte, porque en el ſegundo dia labrò Dios el Firmamento, donde encaxa como Eſtrellas à los juſtos, para que brillen por eternidades.

No ſe avia atrevido a comulgar nueſtra enferma aquel dia, a cauſa de averſe deſayunado, y no juzgar eſtaua tan de peligro; que ſe le pudieſſe dar por Viatico. Pero no quiſo Dios dexar de armarla para el vltimo combate, de aquel Uiatico de la inmortalidad; y ſiendo aſsi que nunca en todos los años que le aſsiſtió ſu Confeſſor, la veía, ni viſitaua por las mañanas, aquella (no ſin eſpecial Providencia) fue a verla, y al tiempo en que ſe empeçaua la Miſſa que cada dia ſe le dezia; y llegandoſe à la enferma, y reconociendola de algun peligro, la dixo que comulgaſſe, y que ſe reconciliaſſe primero; a que reſpondió, q̃ no ſe le ofrecia coſa de que poder confeſſarſe. O pureza de alma! O ajuſtamiento de vida! O conciencia limpiſſima! O como ſe reconoce, Fieles, comulgaua cada dia, como para morir! Quien para morir no tuvo de que ſe reconciliar! Sin embargo, para mayor aumento de la gracia, para mayor pureza, y diſpoſicion ſe confeſſó, como ſolia, de las culpas paſſadas; recibió inmediatamente el Santiſsimo; recogioſe muy ſoſſegada a darle, como ſolia, las gracias. Y quien duda que en eſta vltima comunion

fuessen mucho mayores los sentimientos deuotos, los excelsiuos gozos, las viuissimas afecciones, los excessos mẽtales, las soberanas iluminaciones, las celestiales dulçuras, y visiones con que regalaria N. Señor a su sierva, como muchas vezes lo avía hecho en el discurso de su vida? Regalandose estaua con su Dios, quando le sobrevino repentinamente vn parasismo, que le robò color, pulsos, fuerças, y el exercicicio de todos los sentidos. Traxose el Santo Olio, que recibió en aquella suspension, y como armada de aquellas espirituales armas para la vltima lucha, entró en ella a batallar tan fuertemente, como se dexò reconocer en las demonstraciones exteriores, q̃ vieron, y admiraron su Confessor, y las demás personas que le assistian; porque encogiendose como vn ovillo todo el cuerpo, cerrando fortissimamente los puños de las manos, estremeciendose toda, y demostrando en los ademanes del rostro la interior fatiga, y ansias que padecia, daua tan altos, tan descomunales, y tan exorbitantes aies, y gritos, que quantos la vieron, y oyeron quedauan atonitos, y admirados, y mas que todos su Confessor, y otros, q̃ por espacio de muchos años tenian experiencia de la invencible paciencia, y el sufrimiento, como de piedra, en tantos, y tan continuos, y complicados dolores, y accidentes, como avia padecido nuestra difunta; y assi por la grandeza de los gritos colegian la de los dolores en que se hallava aquel valiente espiritu. Si fue lucha interior con los del infierno; si fueron ansias de desatarse de la prision de el cuerpo; si fue purificarla Dios, para que bolasse de la cama al Cielo; si fue querer, que en algo se assemejasse a

Math. 17. Jesus Crucificado, que dió en la Cruz otra voz, y cõ eco muy crecido, *clamauit voce magna*, entregando su espiritu en las manos de su Padre: si algo, ó todo esto junto fue, no lo sabemos; pero bueita en si, declarò a su Confessor avian nacido aquellos lastimosos acentos de vnas afliccio nes interiores, que le congojaron gravissimamente, sien-

do eſtas miſmas, como enſeñan los Santos, las que obligaron a Christo a prorrumpir en aquellos ecos.

Deshizo Dios eſta tempeſtad, ó lucha, en que eſtaria como media hora, y bolvió en ſi tan ſonroſado el roſtro, tan fuerte el pulſo, tan vigoroſos los ſentidos, tan entera la voz, y habla, como ſi no huviera paſſado por ella tal tormenta, tanto que ſe imaginó le quedauan muchos dias de vida. Mas nueſtra difunta, que debia de preſentir ſu cercana muerte, ſe deſpidiò de los preſentes, y recomendò agradecidiſsima a los auſentes bienhechores ſuyos, pidiendo a todos la encomendaſſen a Dios; y hablando vn rato interiormente, á lo que pareciò, con Chriſto Crucificado, las vltimas palabras que à los circunſtantes dixo fueron eſtas: Tengan gran deuocion con la Llaga de el Coſtado de mi Señor, que es gran puerta para el Cielo, y en ella ſe ha hallado muy bien eſta gran pecadora; y diziendo eſto, entrandoſe ſin duda por la llaga del Coſtado de Jeſu Chriſto, que es la puerta del Cielo, con ſumma quietud, y ſoſsiego rindió ſu eſpiritu en manos de ſu Criador, que para tanta gloria ſuya le avia criado. Murió la venerable ſeñora D. Beatriz de Quevedo: cayó como mortal aquel torreon inexpugnable: *Et murus pariter diſsipatus eſt.* Murió, no dixe bien empeçò a reynar, que quien no reconociò juriſdicion à lo fragil, no experimẽtó dominios á la ſegur. Robó negro nublado ſu luz al mundo; pero brilla reſplandeciente en el Cielo. Llorad, pues, con coraçon, ver poſtrado el eſcudo q̃ os cubria: *Abiectus eſt clypæus.* Rendido el muro que os cercaua: *Et murus diſsipatus eſt.* Auſente la muger fuerte, que os ſervia de amparo, y de defenſa: *Mulierum fortem quis inveniet!* Mirad eſte dia, ſi como placeme a ſu gozar, como creci lo deſconſuelo a nueſtro carecer: *Dicite iuſto quoniam bene*, dize Iſai. Dadle parabienes al juſto por lo que goza: *Retributio manuum eius fiet eis*: pero ſoltad las riendas al ſentimiento, por lo que perdeis: *Populum meum*

Thren. 2.

Cap. 3.

exa-

exactores expoliauerunt, dize inmediatamente el Profeta. O dolor! Que la deuda comun que ella pagó fue pecho que echó Dios sobre nosotros.

Pero cesse, mirado a mejor luz, nuestro sentimiento; q nos reprehende Pablo en el thema? Si goza de claridades eternas; si descansa despues de tanto trabajo, por què son los desconsuelos? No es razon se entregue el pecho al dolor, quando fue sueño su muerte. *Nolumus vos ignorare de dormientibus, vt non contristemini, sicut & cæteri, &c.* Entre el consuelo à la parte, pues en su perdida entra nuestro interés mas seguro. *Concidera*, dixo en semejante ocasion Agustino, *quia si vivus tibi fuit gratus, gratior erit tibi iam salvatus.* No la perdimos, sino se ha mejorado, que si quando viuia acà entre nosotros fue tan agradecida, ya que piadosamente la juzgamos gloriosa, como podrà ser olvidadiça? Y mas viendo este concurso, este aplauso, esta religiosa veneracion a su dulcissima memoria? Dexo de referir, *quod vidimus, quod audiuimus, & manus nostræ contrectauerunt*, luego que se divulgó la noticia de su muerte. Todos lo oímos, todos lo admiramos, todos fuymos testigos de lo que passó en su pobre aposento, y en este Templo en el dia de su entierro; aquel doble sin exemplar de nuestra mayor, y Cathedral Iglesia; aquellas oleadas de gente, que venian a verla diziendo a gritos: Uamos, vamos a ver á la Santa; q por este nombre de la Santa tullida era aun en vida mas conocida, y nombrada, que por el proprio: aquel concurrir afectuosamente todos los estados, y suerte de personas Eclesiasticas, y Seculares a verla, y a venerarla, con todas aquellas demonstraciones de piedad que permite la Iglesia, que inspira la deuocion, y sobre todo, la que infunde Dios en los coraçones de los Fieles para honrar, como lo tiene prometido a sus siervos, y amigos: *Nimis honorati sunt amici tui Deus.* Todo esto qué es, y qué fue? Claro està, que no otra cosa que el desempeño de esta pro-

Apud Magalla. in iudic. c. 1. v. 7.

Psalm. 138.

promessa: *Gloria, & honor omni operanti bonum.* Claro es que no fue acaso todo esto, impulso diuino fue quiẽ vnió coraçones tan distintos en demõstraciones tan vnivocas; que esforçando los afectos quisieron tenerla siempre presente sin intermedios de la ausencia. Mas no era posible conseguir tanto consuelo, que hasta oy, y aun mas adelante, huviera de estar de manifiesto, si para sepultarla se aguardasse a satisfazer los desseos de los que quisieran estarsela siempre mirando. Hizose con la solemnidad que visteis; no sé si la llame la Procession, ó Entierro; y si allà a Lazaro pobre, y mendigo, fue lleuado en ombros de Angeles al seno de Abraham: *Factum est vt moreretur mendicus, & portaretur ab Angelis*; acá nuestra difunta pobre, tambien como Lazaro fue lleuada en ombros de Sacerdotes, y los mas venerables de nuestra Iglesia, que por boca de el mismo Dios son llamados absolutamente Angeles: *Angelo Ephesi, Angelo Smirnæ.* Y si allá pidió Abraham à los hijos de Het sepulcro para Sara su esposa, a quien enterraron en Hebron; oy a mas fecunda Sara fue Mauseolo mas célebre la Compañia, que esso significa Hebron; *idest Societas*, donde halló sepulcro esta Sara prodigiosa. En Hebron, Ciudad de los Sacerdotes, y de refugio al pecador, a quienes se la diò el mejor Josue Jesus; donde se le establece al supremo David la Corona; donde el Pueblo de Dios vino a reconocer su poder, y sus obras en sus siervos: *Venerunt vniuersæ tribus Israel in Hebron.*

Ad Roman. 2.

Lucæ.

Apoc. 2.

Remon. hoc verb.

Iosue. 21.

2. Reg. 5.

Goza, pues, ó Armeria de la Iglesia, prenda tan digna de estimacion, que en ella sola, a no tener tantas fincas, asseguraua tus creditos muy crecidos, pues a influencias tuyas descolló Cedro empinado esta planta: *Restant adhuc multa* (dezia en su Panegirico Ennodio) *quæ dicerem, sed inter tuos actuum tuorum precones convenit illibatum aliquid reseruari.*

Estas reducidas a breue lamina, son las lineas por donde

podrás

podràs tu discurrir la perfeccion del objecto de nuestra breue Oracion: *Hæ sunt multitudinis Ephrain, & hæc millia Manasse.* Podrás dezir, si conoces tanto grande, quanto ay, oprimió el animo el temor con la cortedad del dezir en tiempo tan limitado; pero alentando, escusame la soberania del assumpto, que no es possible el ornato de la Oracion alcance, quando el blanco a que mira tanto se remonta. Solo te advierto lo que el Naciançeno predicando las exequias de su hermana: *Non hoc vereor ne vltra veritatis metas prosiliam; sed illud contra, ne infra veritatem subsistam, ac procul à rei dignitate remotus laudatione mea gloriam ipsius imminuam.* Con estas

In Orat. Gorgon.

Con estas luzes podrás, qual mejor Ariadne, salir del Laberinto de sus afectos; sea su resplandor destierro a sus tinieblas, tu sobervia despojo de su humildad; crezca tu sufrimiento a el exemplo de su paciencia, y en la abundancia de sus gracias halles aliento, para que ancioso busques la gloria: *Ad quam &c.*

* * CON LICENCIA. * *

Impresso en Cadiz, por Juan Vejarano, en casa de Bartolomé Nuñez, en la Libreria de la Plaça, junto a los Escriuanos.